

PALABRAS DE RECTOR INAUGURACIÓN AÑO ACADÉMICO 2020

I. Inauguramos este año académico en esta situación extraordinaria, fuera de lo común, única. Hemos desplegado nuestros mejores esfuerzos para hacer funcionar la UAH en forma no presencial. Mi primera palabra es para reconocer y agradecer este trabajo titánico, que ha hecho posible que las 10 mil personas que transitamos cotidianamente por este nuestro campus patrimonial, podamos ahora funcionar en forma virtual y a distancia.

Un desafío inédito, lleno de dificultades de todo tipo, que tenemos que realizar desde nuestras casas, muchas veces sin contar con las condiciones necesarias. Mi gratitud y reconocimiento particular a quienes tienen que velar por el cuidado de la casa, de los hijos, particularmente muchas veces mujeres, funcionarias, académicas, estudiantes, que deben hacer compatibles el trabajo y el estudio con el cuidado de los niños o de personas mayores.

Nos agradecemos mutuamente este esfuerzo de dar continuidad a todos los servicios que presta a UAH, muy conscientes que nuestra primera prioridad es cuidarnos a nosotros y a nuestras familias. Mi gratitud por que esta nueva modalidad de funcionamiento, que es una respuesta extraordinaria a la urgencia, está significando un enorme aprendizaje y es una oportunidad para que esta innovación sea en el futuro un complemento de nuestro trabajo presencial.

Mi gratitud y reconocimiento finalmente, porque la UAH es una comunidad al servicio de una misión, de una tarea que nos es común. Gracias a esta comunidad de personas, cada una colaborando desde los más diversos frentes –con buena voluntad, disponibilidad y generosidad – gracias a ello, la misión continúa. Nuestra misión está intacta. La Universidad son las personas que la componen, más allá de los edificios y el campus, somos comunidades académicas, comunidades universitarias, nuestras carreras, nuestro curso y generación, nuestros departamentos y facultades, nuestro equipo de trabajo, nuestra universidad. Lo que nos convierte en un proyecto único es la comunidad que conformamos. Enfrentada hoy a un desafío inédito, navegando una vez más en aguas tormentosas, esta vez junto a toda la humanidad.

II. Se ha usado la metáfora del mismo barco, para ilustrar que es toda la humanidad la que padece esta pandemia. Y es verdadera la comparación, pero solo en parte. La verdad, es que no estamos en la misma barca, estamos en la misma tormenta... pero en barcas muy distintas. El viento y las olas golpean de distinta manera a los trasatlánticos y a los acorazados, a los yates y a los veleros, o a las barcas y botes pequeños. Unos con capacidad de resistir, algunos pueden seguir navegando, otros hundiéndose.

En ese sentido, la pandemia, la crisis sanitaria, parece ahondar nuestra crisis social, pues justamente son nuestras desigualdades en tiempos normales las que se evidencian más profundamente en tiempos de emergencia. Nuevamente los que más padecen son los más pobres, los más vulnerables, los más frágiles. Tengo esperanza que la experiencia personal y colectiva que vivimos nos impulse a ser solidarios en la incertidumbre y el riesgo. Creo que una nueva Constitución podría en parte inspirarse en esta verdad que la pandemia profundiza: nuestra común vulnerabilidad que requiere derechos garantizados que permitan enfrentar sin miedo la vejez,

la enfermedad, una buena educación, el desempleo y la búsqueda de una vivienda digna. Los acontecimientos que se han sucedido sin darnos pausa –inexorables, incontornables, perentorios–, la crisis social, la crisis sanitaria y la crisis económica que se avecina, nos obligan, nos interpelan, nos exigen cumplir con nuestros deberes y responsabilidades, de construir un país con una paz fruto de la justicia, con un nuevo pacto social y una mejor democracia.

III. Inauguramos este año académico, renovando nuestro compromiso con nuestra misión universitaria. Lo hacemos en medio de muchos procesos, en medio de muchos desafíos, acciones en curso que como Universidad estamos realizando. En la cuenta académica que acaban de dar Pedro Milos y Paula Barros, nuestros VRA y VRIP, han quedado de manifiesto varios de ellos: la Admisión 2020, la acreditación, los procesos académicos, la docencia de pre y posgrado, la investigación, la política de planta y compensaciones, la política de género, las mejoras en infraestructura, la situación de las Facultades,

Si bien la contingencia nos obliga a enfrentar desafíos inmediatos y urgentes y la cuenta nos exige mirar el pasado, también tenemos que levantar la mirada hacia los desafíos de mediano y largo plazo.

Quiero detenerme en uno de ellos, que nos permite dar cuenta de mucho de lo que hacemos. Me refiero a nuestra acreditación institucional. El 16 de abril presentamos nuestra reposición. Habiendo analizado la resolución de la CNA, tenemos la convicción que, junto con corregir errores que la misma CNA presentó a la Comisión, hemos portado argumentos para contradecir las 5 observaciones críticas: los indicadores económicos muestran solidez; la productividad en investigación debe ser comparada con la de disciplinas afines; nuestra infraestructura se ha desarrollado de manera acorde con el crecimiento de la matrícula; nuestra titulación oportuna es similar o levemente mejor que la del sistema; y la cantidad de profesores colaboradores no es un impedimento para asegurar nuestros propósitos formativos, al contrario, responde a una opción institucional formalizada en nuestro Proyecto Formativo y Modelo Pedagógico.

IV. Por otra parte, inauguramos este año académico, al comienzo de un nuevo periodo del rector. Junto con esbozar los desafíos que debemos enfrentar, quiero agradecer el apoyo que me han dado y el compromiso que han mostrado en los 4 años que terminan. Cuento con ustedes para este nuevo período que comienza.

Por un lado, tenemos el desafío de navegar en estas aguas turbulentas y sortear esta nueva crisis que siguió a la crisis de octubre. Este año enfrentaremos desafíos financieros y de gestión que tendremos que superar para poder seguir ofreciendo un proyecto académico de calidad al servicio del país.

Al mismo tiempo, enfrentamos desafíos de mediano plazo. Habiendo ya entrado en nuestra tercera década, seguimos siendo una U relativamente pequeña, seguimos cultivando solo algunas disciplinas, seguimos siendo una U en un solo campus. Tenemos un desafío de crecimiento y desarrollo. Debemos acometer nuevos proyectos que se suman a los proyectos que ya están en curso: el desarrollo de nuevos posgrados, nuevos magister académicos y profesionalizantes y nuevos doctorados. Queremos un crecimiento significativo en educación continua, en nuevos diplomados. Una nueva sede, en el sector de providencia, con un *Centro de Extensión, Educación Continua y Posgrado* que nos permita albergar también el crecimiento en nuevas carreras de pregrado, en nuevas disciplinas, bachilleratos y carreras vespertinas. El Vicerrector académico ya aludía a la dialéctica entre continuidad y cambio.

Finalmente, enfrentamos el desafío de seguir afianzando nuestra comunidad. Esta comunidad es convocada por un proyecto académico arraigado en un rico patrimonio simbólico, académico y material que nos legaron instituciones que nos precedieron y la fecunda y larga tradición educativa de la Compañía de Jesús. Es esta la herencia que continuamente vamos actualizando. Este proyecto nos convoca, entusiasma y le da sentido a nuestro quehacer. Tenemos el desafío de seguir trabajando por una convivencia donde todos y todas se sienta reconocidos e integrados, especialmente nuestros estudiantes que por momentos tienen dificultad en sentirse partes de este proyecto.

Estos son algunos de los desafíos que nos convocan y que constituye parte del mandato que me ha dado el directorio para este segundo periodo como rector. Al comenzar mi primer periodo como rector les dije que me gustaría que siguiéramos haciendo todas las cosas que sabemos hacer con excelencia, pero ojalá con más holgura. Llegar a ser plenamente lo que somos. Las complejidades de los tiempos no han hecho posible que lleguen tales holguras y hemos sido estos años constantemente desafiados por el contexto. Tengo la certeza que, por un lado, la grandeza de la misión que nos convoca –proyecto académico de excelencia, inclusivo, al servicio del país, en diálogo fecundo con la fe cristiana– y, por otro, la grandeza de las personas que lo componen, nos permitirá sortear con éxito esta desafiante etapa de nuestra vida institucional.